



Cita con las urnas

7/13/2007

Marcha con viento en popa el referéndum que habrá de definir la suerte del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, y ayer el Tribunal Supremo de Elecciones lanzó la convocatoria para que todos los costarricenses mayores de 18 años puedan expresar su voluntad al respecto en las urnas.

La consulta popular se realizará el próximo 7 de octubre y al menos un 40% de los cerca de 2,6 millones de costarricenses incluidos en el padrón electoral deberá votar para que la decisión salida de las urnas sea vinculante.

Esta es una oportunidad que muchos han calificado de "histórica". Por primera vez la población tendrá voz y voto sobre un asunto de importancia nacional, más allá de las elecciones presidenciales, legislativas y municipales.

Efectivamente, es una oportunidad de oro para que los ciudadanos de Costa Rica retornen con fuerza a las urnas; para que disfruten del derecho por el cual muchos pueblos dan la vida, y para que cumplan con el deber cívico de dejar escuchar su voz en la construcción del país.

Es también una ocasión única para que el país sea testigo de una campaña política de altura, basada en la fuerza de los argumentos y no en el veneno de las acusaciones.

Los defensores del "Sí" y el "No" cargan sobre sus espaldas la responsabilidad, no solo de alcanzar el triunfo que cada quien desea, sino de conducir la primera campaña para un referéndum.

Evitar los vicios que deplorablemente aquejan a las elecciones presidenciales debe ser una de las metas de ambos bandos, que deben concentrar sus esfuerzos en informar y convencer a los votantes y dejar de lado los ataques estériles.

Las pasiones que desata el TLC en la población deben ser aprovechadas positivamente para combatir el abstencionismo, pero no manipuladas con "cuentos de terror" y desinformación.

El referéndum también presenta la coyuntura para que los costarricenses nos enorgullecamos nuevamente del sistema democrático que impera en el país, y correspondamos con respeto a la herencia que recibimos de quienes a lo largo de nuestra historia lucharon, no siempre con armas, por defenderlo.